

José Igareta

DIRECTOR GENERAL DE ATECRESA

# “Canarias ha presenciado 25 años de cambios en software y hardware

■ EL DÍA, S/C de Tenerife

Las empresas canarias de nuevas tecnologías han sido testigo de los cambios que se han producido en el software y el hardware en estas últimas tres décadas. José Igareta, director general de Atecreta, ha puesto su granito de arena con más de 25 años de presencia en el sector neotecnológico de las Islas. Asegura que “Canarias ha presenciado 25 años de cambios de software y hardware”.

—¿Qué hacía su empresa hace 25 años y qué hace hoy?

—Hace 25 años suministrábamos a los negocios la mejor tecnología del momento, que eran las recién aparecidas cajas registradoras electrónicas. Se dejaban atrás así las registradoras mecánicas que tanto pesaban. Nacimos siendo representantes en exclusiva de la marca Sharp y llevamos desde 1979 representándola. Hoy, somos una empresa de servicios informáticos tales como terminales de punto de venta o software de gestión para pymes y sobre todo para empresas y negocios de cualquier tipo o servicio, que venden productos o servicios y que necesitan rapidez a la hora de cobrar al público, tanto aquellas que tienen un mostrador de venta como las que lo realizan desde oficinas. Hace 15 años, cuando comenzamos a ver ordenadores en algún mostrador se nos despertó la alarma y nos decidimos a hacer software de gestión, porque pensábamos que nosotros con nuestra experiencia podíamos hacer un programa que imitase a las cajas registradoras dándole la potencia de un ordenador. Así comenzamos a diseñar nuestra aplicación de Terminal de Punto de Venta. La primera se hizo en el sistema operativo MS-DOS, y actualmente la tenemos en el entorno Windows con programación cien por cien OOP y con bases de datos RDBMS Clientes/Servidor.

—¿Está claro que en estos 25 años ha cambiado mucho la forma tradicional de hacer la caja?

—En todos estos años, hemos pre-



José Igareta, director general de Atecreta, durante la entrevista./ EL DÍA

“Lo que antes parecía ficción y sólo lo veíamos en el cine hoy se ha hecho realidad con las nuevas tecnologías

senciado muchos cambios en el software y el hardware. Pero hoy se sigue haciendo lo que solemos llamar Z o cierre de caja, sin embargo a diferencia de las máquinas registradoras de antes, ahora se ahorra mucho tiempo, porque el programa pide el número de billetes y monedas que se tienen de cada tipo, facilitando el arqueo. Incluso hay una opción que consiste en comparar lo que se ha contado, que es el arqueo propiamente del cajón, con lo que realmente se ha vendido.

—Otra realidad de nuestros tiempos es que los adelantos informáticos dan la posibilidad de controlar nuestro negocio desde el despacho a través de una pantalla.

—Lo que antes parecía ficción y sólo lo veíamos en el cine, hoy se ha hecho realidad. Con la tecno-

logía que poseemos podemos observar desde cualquier lugar lo que se está haciendo en otro ordenador e interactuar en él. Si además añadimos unas cámaras, podemos también desde un teléfono móvil, una PDA o un ordenador fijo o portátil ver a tiempo real lo que sucede. Al mismo tiempo podemos ver lo que hace el ticket de caja, de forma que estaríamos viendo la operación de lo que se está despachando y lo que se está registrando. Estamos en la era del comercio sin cables.

—¿Incluso se puede ver el stock de un producto en tiempo real?

—El stock siempre se puede ver en tiempo real y hay que dar las gracias a las nuevas tecnologías de comunicación y, sobre todo, a la ADSL o banda ancha, porque antes con un módem se tardaba

mucho tiempo en recibir esos datos y era inviable estar solicitándolos en cada transacción. Ahora con las líneas ADSL y la banda ancha lo hemos introducido. Hemos conseguido un valor añadido que consiste en la seguridad. Entendemos que en un punto de venta cara al público, no se puede dejar de vender, ya que dependes del equipo y se puede dar el caso de que falle la conexión o la corriente. Damos la fiabilidad de que en cada punto donde está instalado el software, existe una base de datos propia y a la vez todo está conectado con las demás sedes u oficina central. A estas oficinas centrales o sedes, llegan automáticamente todas las transacciones paso a paso, ventas, compras, pedidos, traspasos, etc.

—El mercado canario de las nuevas tecnologías se inició con el mercado de hardware, ¿se ha colapsado este mercado y por eso ahora se está relanzando el software?

—Todavía se puede hacer de todo tanto en hardware, como en software. Debemos observar que en nuestro mercado existe hardware que ya es intocable, por ejemplo de un Terminal de Punto de Venta con Plataformas Cerradas, que es un software que ya viene integrado con este hardware y sólo permite el cambio de ciertos parámetros. Cuando se recurre a los sistemas abiertos se puede elegir el hardware más adecuado a tus necesidades. Muchos de nuestros clientes buscan equipos compactos por el ahorro de espacio. No hay razón alguna para preocuparse, porque hay negocio tanto en el mercado del software como en el del hardware. Ahora mismo no hay saturación pero quizás sí la hubo. Fue en el año 2002, pero actualmente los empresarios están volviendo a reinvertir en hardware debido a que el software se actualizó en el año 2000 por el famoso efecto 2000.

—¿Se están agrupando las empresas del sector en el Archipiélago?

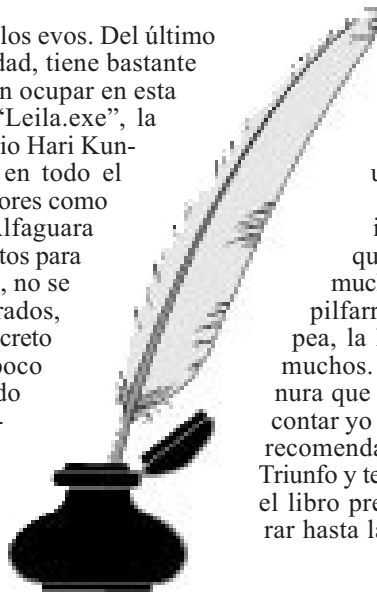
—Es cierto. Recientemente nos hemos incorporado a Asinte. Buscamos hacer un frente común para ser más competitivos, para sumar entre todos, para formar un equipo de soluciones. Hay mucho potencial en las empresas canarias, y no hay que pretender ser el mejor en todo, pero viéndonos como socios y no como competidores llegaremos al cliente con soluciones globales”.

Enrique Joven

## Leila.exe

**A**CABA DE CONOCERSE el fallo del Planeta. Y no, no estoy hablando otra vez del tan traído asunto de Plutón, sino del controvertido premio literario del mismo nombre. Tanto a la agraciada—que lo es, en todos los sentidos de la palabra—, como al jurado y como a la editorial, les están lloviendo un aluvión de críticas. Tiempo tendré en Navidades de juzgar por mí mismo. Ya saben uds que estos libros nunca se los compra uno por voluntad propia, sino que un día aparecen misteriosamente en la casa envueltos en papel de regalo de El Corte Inglés. Miedo me da volver a leer “una historia de amor y de los encuentros y desencuentros que provoca el amor; un relato sobre las segundas oportunidades...”, como ha declarado a la prensa su autora, María de la Pau Janer, y otros tópicos de los que tanto gustan los escritores, que se repiten más en sus valoraciones que los ciclistas del Tour o que Fernando Alonso. El caso es que yo venía a hablar aquí de mi libro, como dijo ese otro

escritor immortalizando la frase para los evos. Del último libro que he leído y que, oh casualidad, tiene bastante que ver con los temas que nos suelen ocupar en esta página de tecnología. Se trata de “Leila.exe”, la segunda novela del escritor angloindio Hari Kunzru. Un auténtico éxito de ventas en todo el mundo y una sorpresa tanto para lectores como crítica. A pesar de la entradilla de Alfaguara en la portada: “Sólo faltan unos minutos para que tu ordenador deje de funcionar”, no se trata de un libro de hackers, o de cifrados, o de claves templarias ocultas en el secreto código fuente de Windows. Tampoco entra en absoluto en el tan querido género por muchos de la ciencia-ficción. No. La sinopsis de la contraportada nos da alguna pista: “Arjun Mehta, un tímido genio de la informática, no quería sembrar el caos. Para un inmigrante indio asustado, la idea de



crear un virus con la imagen de su actriz favorita sólo era una buena manera de hacerse imprescindible para su empresa.” La novela es ágil, amena y divertida. En ocasiones, muy divertida. Haciendo uso de una singular ironía, el autor destroza el tiempo en que nos toca vivir, el de la inmigración ilegal, la explotación de los programadores que vienen de terceros países, la vaciedad de muchas empresas “punto.com”, la frivolidad y despilfarro de ciertos organismos de la Unión Europea, la hipocresía de unos pocos y la desgracia de muchos. Y el final está lleno de una ingenuidad y ternura que resultan casi chocantes. Pero no se lo voy a contar yo aquí. En resumen, una lectura excelente muy recomendable ahora que ya ha terminado Operación Triunfo y tendremos más tiempo libre para gastar. El otro, el libro premiado con el Planeta, siempre podrá esperar hasta las Navidades. Del año 2050.